

El Expositor Bautista

AÑO XIV.

BUENOS AIRES, FEBRERO 15 DE 1921.

NÚM. 4

LA CONVENCION DE PERGAMINO

El domingo 6 del corriente partimos de la estación del Central Argentino en el Retiro, con rumbo a Pergamino, un regular grupo de delegados de algunas de las iglesias bautistas de Buenos Aires y alrededores, de la de La Plata y Montevideo para tomar parte en la XIII Convención bautista de las repúblicas del Plata. El viaje no pudo ser ni más feliz ni más agradable, habiendo transcurrido el tiempo que duró lo más placenteramente, dentro de la más franca y sana alegría y cristiana camaradería.

Gracias a nuestro buen Padre celestial, las cosas se habían combinado de tal manera que todo parecía favorecernos... En efecto, debido a la lluvia caída en días anteriores, no nos molestó el polvo, que tanto abunda por esa línea, como tampoco el calor, a causa de hallarse el cielo nublado.

A nuestra llegada a Pergamino, nos estaban esperando en el andén de la estación varios de nuestros hermanos de la localidad con su joven y simpático pastor a la cabeza, quienes llevaban sendos brazales con los colores de la bandera nacional para darse a conocer, los cuales nos recibieron con muestras de gran cariño y regocijo. No así el tiempo, que parecía estar disgustado de nuestra llegada, llorando sin consuelo. Esto, desde luego, nos obligó a realizar el trayecto de la estación al local en cochecitos, no obstante lo corto de la distancia entre ambos lugares. Pero poco después, por orden de Aquel que domina los elementos, el tiempo depuso su enojo, y después de enjugarse las muchas lágrimas derramadas, permitió que el sol nos mostrase su bella y sonriente faz, lo que fué feliz augurio para todos nosotros.

Llegados al local, encontramos a muchos hermanos que habían acudido de Ro-

sario, Córdoba, Lincoln, etc., quienes nos recibieron con muestras de verdadero júbilo. Todos fuimos cómoda y espléndidamente alojados, unos en casas de hermanos, y otros en hoteles y casas de pensión.



Pastor Carlos de la Torre

Las tareas de la convención tuvieron un buen prelude. En efecto, poco después de nuestra llegada y a propuesta del presidente, se verificó una preciosa reunión de oración, en la que tomaron parte no pocos hermanos, elevando al Trono de

EL EXPOSITOR BAUTISTA

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director y Administrador:

J. O. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 718, Flores

Subscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

la Gracia fervientes súplicas llenas de unión y fe.

Por la noche se dió apertura a las sesiones de la convención, con un pequeño



Pastor Hugo Kelletat de Graudenz,
Polonia

culto; luego se procedió a la presentación de credenciales, comprobándose que habían dejado de mandar delegados cerca de ocho iglesias, lo cual es sumamente sensible.

En la elección de la comisión directiva

fueron reelegidos el presidente y el secretario por unanimidad, prueba de que la asamblea había quedado satisfecha de la actuación de ambos en las sesiones del año pasado, y creemos fundadamente que también lo ha quedado este año.

Como el pastor Cativiela, que debía predicar el sermón anual esa noche, no pudo llegar a tiempo, ocupó el púlpito el pastor Elder, de Tres Arroyos, quien pronunció un buen meditado e instructivo sermón sobre el Espíritu Santo; predicando el pastor Cativiela el suyo el martes por la noche, que versó sobre la santificación.

Según los informes de las iglesias, y que el lector podrá leer una vez que las actas salgan a luz, el crecimiento numérico no ha sido grande, que digamos, este año. Ello, sin embargo, no debe asustarnos, porque puede muy bien no haber gran crecimiento numérico de miembros y haberlo, en cambio, en sentido espiritual, moral y doctrinal. Una iglesia puede no haber crecido en número y haberlo hecho en otros sentidos de la vida espiritual, lo que implica que hubo crecimiento.

El informe de la Junta de Publicaciones mereció bien de la asamblea, hasta el punto de ponerse ésta de pie en honor del director de la aludida junta, don Jaime Quarles, que es, en resumidas cuentas, quien lleva la parte más pesada de la labor realizada por dicha junta en el transcurso del año.

Considerando serenamente la tarea llevada a cabo en esta convención, puede decirse, sin el menor temor de exagerar, que fué una convención hermosa bajo muchos conceptos, y sobre todo, fructífera, de tal suerte que abrigamos la esperanza de que sus resultados no han de hacerse esperar, manifestados en opimos frutos para gloria de Dios y el bien y fomento de su causa en las repúblicas del Plata.

Lo restante del programa se desarrolló cumplidamente. Los debates se llevaron a cabo dentro del más amplio espíritu de libertad y fraternidad. Pero esto no quiere decir que todo fué perfecto. Que hubo deficiencias en el curso de algunas sesiones, nadie lo niega; pero esto no debe sorprendernos, y mucho menos, si se tiene en cuenta que aun nos queda mucho que aprender en lo que a reglas parlamentarias se refiere. Pero ya se irán remediando esas deficiencias poco a poco, a medida que el tiempo transcurra y todos adquiri-

mos más experiencia y maestría en asuntos de esta naturaleza.

Sería, sin embargo, muy recomendable que no se repitiera en la próxima convención la desagradable costumbre, tan contraria a las reglas parlamentarias, cual es la de interrumpir a un orador que está haciendo uso de la palabra, dando lugar a diálogos entre el orador y sus interruptores, pues algunos pierden, con tales interrupciones, la serenidad y el dominio de sí mismos al ser interrumpidos y difícilmente pueden seguir hablando.

Hay que proscribir igualmente los términos hirientes y despectivos que algunos,

cura y de los fanáticos del lugar, sino aún de sus propios padres.

Pero la nota verdaderamente saliente y que no debe silenciarse, la constituye el hecho de que las tres noches que pasamos en Pergamino nos reunimos en la calle, frente al local de cultos, donde cantamos varios himnos, predicando a continuación el pastor Varetto las dos primeras noches, a no pocas personas que se habían juntado, atraídas por el canto de los himnos; y la tercera noche lo hizo el pastor Fernández; lo cual fué, indudablemente, una novedad para muchos de los pergaminenses.



El misionero Fernández y el colportor Serrano y sus esposas

sin ningún miramiento ni delicadeza y contra los más elementales principios de la cultura y de la caridad, suelen usar, lo cual da margen a escenas que no cuadran con el carácter cristiano, y que nada tienen de edificantes. Bueno, pasemos a otro asunto más agradable.

Algo que interesó en gran manera a la asamblea, fué el muy importante relato del misionero M. Fernández, del Paraguay, sobre sus experiencias en aquel duro y difícil campo; relato que la asamblea acogió con una estruendosa salva de aplausos. Lo propio sucedió cuando la hermana de Benedetto refirió las peripecias que tuvo que afrontar en Leones (Córdoba) por causa del Evangelio, no sólo de parte del

Pecaríamos de desagradecidos si termináramos esta crónica sin decir que los hermanos de Pergamino nos trataron a todos en forma tal que obliga nuestra gratitud, el recuerdo de lo cual será perenne en nuestros corazones.

No hay para qué decir que los pergaminenses sobrepasaron con mucho la esperanza del buen trato que todos habíamos concebido. Nos proporcionaron excelente y abundante comida, y nos ahorraron, además, la molestia de hacer grandes caminatas para ir a comer; pues alquilaron una casa enfrente mismo del local, en donde nos sirvieron, en grandes y bien servidas mesas, el almuerzo y la cena a delegados y visitantes. Los convencionales.

agradecieron, como era justo, con tres hurras y poniéndose de pie, la amabilidad y buenos servicios de las hermanas que nos atendieron con tanto esmero y cariño durante nuestra corta pero gratísima permanencia en la localidad, en el transcurso de la cual demostraron que poseían, a ciencia y conciencia, el difícil arte culinario.

Pero como a todo le llega su tiempo, también llegó el de nuestra partida y el de decirnos adiós, y así no hubo más remedio que encaminarnos a la estación, a donde nos acompañaron, no obstante lo avanzado de la hora, muchos de los hermanos del lugar y algunos de Rosario.

Ya en el tren, comenzamos, unos dentro del coche y otros en el andén, a corear el himno *Firmes y adelante*, después de lo cual, el pastor Varetto se paró en el estribo del coche, y desde él, a manera de púlpito, predicó un corto pero vibrante discurso, que agradó a todos los concurrentes, que no eran pocos, y la mayor parte, inconversos. Luego, al son del himno *Trabajad, trabajad*, cantado por los que partíamos y por los que quedaban, se puso el tren en marcha; y así salimos de Pergamino con nuestros corazones rebosando de gozo, y de gratitud para con Dios y para con nuestros buenos hermanos pergamineses. ¡Quiera el Señor enriquecerlos con los tesoros de su gracia!

J. M. Rodríguez.

LOS DONES

Y en cuanto a los dones espirituales no quiero, hermanos, que seáis ignorantes. — I. Corintios.

En el mundo en que vivimos, cada cual desempeña un papel distinto en el plano en que actúa. La diversidad de aptitudes, la variedad de vocaciones, la multiplicidad de inclinaciones, las distintas capacidades intelectuales, la instrucción recibida en mayor o menor escala, la incitación producida por las necesidades, las ambiciones del hombre y sus ansias incontenidas de elevarse o rebajarse; han dado origen a las distintas actividades humanas, comunicándose así la vida material o intelectual que el hombre puede transmitir.

Aquello acontece en lo que se refiere a

materialidad e intelectualidad, idéntica cosa sucede en el orden espiritual, recibiendo en este caso el nombre de dones. Los dones son para la Iglesia, lo que las vocaciones, aptitudes, inclinaciones y capacidades para el mundo, y así como éste no podría ser sin esta diversidad, aquélla tampoco subsistiría sin la diferencia de dones. Vale decir entonces que dentro de la Iglesia cada individuo personifica un don.

Hay diferencia de dones mas el mismo Espíritu, así como hay infinidad de plantas en Natura, mas el mismo sol las vivifica y acrecienta su clorófila. La gracia que el Señor ha colocado en nuestros corazones, difiere en sus manifestaciones y no en sí misma, porque el mismo Espíritu la ha colocado y el mismo Espíritu propenderá a su desarrollo toda vez que nosotros cultivemos aquella gracia, estando en nosotros el conocerle, para que podamos llevar muchos frutos, no así como el mal siervo de la parábola. Muchas vidas se consumen en la inacción, permaneciendo ateridas de frío en virtud de su misma ociosidad, porque no trabajan con su don, diciendo que no le tienen o no le conocen. Escuchen los tales, el que tiene ojos para ver, vea; el que tiene oídos para oír, oiga. *A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho*; si de profecía, conforme a la medida de su fe; si de ministerio, servicio a Dios glorificando al Hijo con su consagración; si de enseñanza, enseñar en el santo temor de Jehová, sabemos que el cristianismo en sus principios tuvo profetas y doctores (maestros) como Barnabás y Saulo, que enseñaban el camino de verdad a judíos como a gentiles; el que de exhortar, exhorte con verdadera caridad cristiana, así como "Judas y Silas exhortaron a los hermanos con abundancia de palabras".

No todos podemos hacer uso del mismo lenguaje, sin duda que el lenguaje de todo cristiano debe poseer aquel sello—por decirlo así—que Cristo imprime a todas las cosas que les son suyas, "porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría misteriosa de Dios; al otro palabra de ciencia"; a aquel palabra de persuasión; a aqueste palabra de consuelo; al de más allá palabra de alegre alabanza al Señor; de modo que cada cual habla según lo que Dios le concedió, empero el mismo Espíritu reina. Respecto a la fe, sabed, que es un don y que no todos la

poseemos en el mismo grado, sin embargo a uno les es "*dado don de fe*", y a otro don de sanidades; a uno don profético y a otro don de operaciones milagrosas, a aquel juicio recto y ecuaníme en las cosas arduas, esto es, don de discernimiento.

"¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿son todos enseñadores? ¿son todos hacedores de milagros? ¿tienen todos dones de sanidades? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?" Ciertamente que no. Imaginaos si todos fueran pastores, ¿quiénes ovejas?, si todos misioneros ¿quiénes apacentarían?, si todos monitores, ¿cuáles alumnos? si todos dejaran los hogares para esparcir la semilla ¿quién cuida de ellos? Y así sucesivamente. Por consiguiente nadie menosprecie el don ajeno, porque los "*miembros que parecen más flacos*", más *superfluos* son precisamente los más necesarios.

Antes de conocer a Dios, desconocíamos nuestro don, pues si hoy podemos llamar a Jesús nuestro Salvador, es por la gracia, por el don del Espíritu Santo "quien reparte a cada uno según como quiere". Pesa sobre nosotros la responsabilidad de ese don. Así como el don nos pertenece, empero nosotros nos debemos a ese don, éste el talento que el Señor ha colocado en nuestras manos, nuestro deber es hacerle producir frutos para no ser oidores de: al mal siervo echadlo en las tinieblas de afuera; a más aquel trabajo nos abrirá las ventanas de los cielos, y al mismo tiempo no juzgaremos ni trataremos de imitar el trabajo ajeno para lo cual no se está llamado y así no sucederá lo del sapo que quiso ser buey.

Cuidado con tratar de juzgar el ejercicio que hacen de su don los demás, no juzguéis mal a los silenciosos, no miréis con miradas recelosas a los que rien, ni os impacientéis por aquellos que tildáis de zánganos de la colmena; quizás éstos se devanan los sesos escudriñando cosas que vosotros no entendéis; quizás aquellos se quemán las pestañas investigando o laborando algo para dároslo hecho; tened cuidado que las perlas viven en las profundidades de los mares y hay que bajar a ellos; el oro existe en las entrañas de la tierra y hay que ir a él.

Ahora "cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios", primero a los hermanos,

luego a los no creyentes, a manera de aquel mayordomo fiel y prudente al cual el Señor pondrá sobre su familia para que a su tiempo les dé su ración".

"Empero procurad los mejores dones" y a trabajarlos con fe, constancia y esperanza.

Judith Santa Cruz.



Algunas cosas que llamaron mi atención en Pergamino

El modo en el cual el joven pastor, el señor Carlos de la Torre, pudo hallar albergue para tantos visitantes en días festivos, cuando los hoteles se veían atestados de pasajeros.

— La manera entusiasta en la cual los miembros de la iglesia cooperaron para hacer más agradable la estada de los convencionales en su ciudad. Supieron brindar a los forasteros una acogida verdaderamente hermanable.

— Los abnegados esfuerzos de las hermanas en preparar las sabrosas y abundantes comidas con que supieron satisfacer tan bien nuestras necesidades físicas. Sirvanse ellas recibir una vez más, por ese medio, nuestras más expresivas gracias por todas sus amables atenciones.

— El hecho, bastante notable que la Convención estaba enteramente en las manos de nuestros hermanos rioplatenses que representaban tan dignamente las iglesias bautistas de estas repúblicas. Para los viejos misioneros debe ser un motivo de mucho regocijo ver el desarrollo espiritual e intelectual de los que son hijos de la obra que ellos en fe fundaron.

— La participación activa e inteligente que tuvieron en todos los trabajos de la Convención los jóvenes representantes de las iglesias. Constituyen éstos una bella esperanza para el porvenir de la causa bautista en estas repúblicas.

— La actuación realmente brillante del presidente de la Convención, el pastor Juan C. Varetto, quien, con raro tacto, supo encauzar las discusiones en la dirección debida y logró que el tiempo fuera empleado con el mayor provecho posible. Fué eficazmente secundado por el señor Marsili, un secretario ideal.

— El espíritu misionero que anima a

nuestros queridos hermanos Fernández, que han dedicado su vida a la obra misionera en el Paraguay. Debía resultar contagioso este espíritu para muchos de los jóvenes miembros de nuestras iglesias.

Un Observador.



Interpretación de un pasaje difícil

Como no pocos de los lectores de la Biblia hallan bastante dificultad en interpretar el famoso pasaje de la carta a los Hebreos, cap. 6 : 4 a 6, nos permitimos decir algo acerca de él, que esperamos arrojará alguna luz que ayudará a interpretarlo correctamente.

Muchos de los estudiosos de la Biblia creen que el autor de la epístola aludida, al decir *y recayeron* (Valera, edición de Madrid), alude a todos los que cayeron en algún pecado más o menos grave, después de su conversión. Permítasenos que nos apresuremos a decir que no es eso lo que el escritor sagrado quiere decir. Porque si así fuera, ¡qué pocos serían los salvados! Por eso mismo creemos, y fundadamente, que el escritor inspirado se está refiriendo, no al creyente que cae en este o en aquel pecado (porque aunque el justo puede caer, y por desgracia cae en muchas faltas, con todo se vuelve a levantar con la gracia del Señor), sino que está aludiendo a los que se desvían de la fe; a los que caen en apostasía, esto es, a los que vuelven atrás. Por esto mismo la versión de Valera, edición de Nueva York, al decir "*y han caído*", añade a continuación en bastardilla: *en apostasía*, que es, precisamente, el correcto sentido.

La palabra que ocurre en el original griego y que se traduce por *recacer* o *caer*, es *parapipto*, cuyo sentido fundamental es (según el gran diccionario griego-francés de Anatolio Bailly) "*Tomber à côté*", es decir, "caer al lado de...; junto a...; cerca de... Y en sentido figurado, que es el que tiene en el pasaje que tratamos de aclarar, dice: "*Figuré, s'écarter*(de la vérité,) etc.;" esto es, separarse o desviarse de la verdad", en una palabra, apostatar. Este sentido lo autoriza citando varios pasajes del historiador griego Polibio.

Y no sólo Bailly (aunque sería suficiente citarlo a él como autoridad), sino también el insuperable diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento por José H. Thayer, que es lo mejor que existe sobre la materia. Transcribiremos lo que dice en el artículo *parapipto*, y luego lo traduciremos, para que los entendidos digan si hemos acertado: "*Parapipto*:... *prop. to fall beside a pers. or thing; to slip aside; hence to deviate from the right path, turn aside, wander* [la continuación cita, como Bailly, en apoyo de este sentido, los mismos pasajes de Polibio] *In the Scriptures, to fall away (from the true faith): from the worship of Jehovah, Ezek. XIV. 13; XV. 8; from Christianity, Hebr. VI. 6.*" "*Parapipto*:... *prop. caer, una persona o cosa, cerca o al lado de; resbalar hacia un lado; de aquí desviarse (o apartarse) de la buena senda, ladearse, errar. En las Escrituras, apostatar (de la verdadera fe); del culto de Jehová, o del cristianismo.*"

Este mismo sentido se lo da El léxico griego-inglés del Nuevo Testamento por W. J. Hickie, agregado al Nuevo Testamento griego de Westcott y Hort.

Ahora por lo que toca a que *to fall away* significa *apostatar*, como hemos traducido, citaremos lo que dice en el artículo *fall*, el *Concise English Dictionary*, por el doctor Annandale: "*To fall away... to renounce or desert allegiance faith or duty; to revolt or rebel; to apostatize.*" "Faltar a la lealtad, a la fe o al deber, o hacer abandono de tales cosas; revolvearse o rebelarse: apostatar."

Por lo expuesto se demuestra que el pasaje de que venimos tratando, se refiere a los que hacen abandono del camino de la verdad, y no a los que caen en pecado involuntariamente. "Porque siete veces cae el justo y se vuelve a levantar" con la gracia y el poder de Dios (Prov. 24 : 16). Y si no fuera así, ¿quién sería salvo?

Que conteste el lector.

J. M. Rodríguez.

DE LA ADMINISTRACION

Los que nos manden giros postales para pagar suscripciones de EL EXPOSITOR, libros u otra cuenta cualquiera, para mayor conveniencia nuestra, deben expedirlos sobre Sucursal 50, Buenos Aires, a favor de Jaime C. Quarles.

Necesidad de una mejor preparación intelectual, moral y religiosa de la mujer cristiana

Ensayo leído por la señorita Sara A. Hale en la última sesión de la Unión femenil Nacional Bautista, verificada en Torreón, Coah.

La preparación que se ha de hacer, depende de la carrera que se ha de seguir. Veamos pues, cuál es la esfera que el Creador ha asignado a la mujer.

En el primer libro de la Revelación de Dios, leemos que la mujer fue creada para ser "una ayuda idónea" para el hombre. Después de millares de vicisitudes para la raza humana, de su degeneración a causa del pecado de la primera pareja, de sus idas y levantamientos, de edificar ciudades e imperios y de derrumbarlos por las guerras, de cautividades amargas y de vueltas regocijadas, oímos ya en los últimos días de la Revelación la misma nota y se reitera el mismo ideal para la mujer: "Que sepa — escribe el Apóstol Pablo — que el hombre es la cabeza de la mujer" y delinea con toda claridad la esfera de la mujer diciendo que ha de guiar su casa y criar a sus hijos.

Este ideal propuesto para la mujer por el Ser Supremo, duró casi sin contradicción por mucho tiempo entre la raza humana. Hubo Amazonas de la antigüedad, como dicen que las hay en alguna parte de Africa en la actualidad, y como sabemos que hay, metafóricamente hablando, en las naciones más cultas, pero era la excepción a la regla. Podemos creer que la mayor parte, aun de las mujeres paganas, eran caseras, como la fiel Penélope, que pasaba el tiempo tejiendo en medio de sus doncellas. Esto lo vislumbramos en toda la extensión de la historia del pueblo escogido.

Recuerden ustedes el encomio hecho por el Apóstol Pablo, de Sara y de las otras "santas mujeres" de la antigüedad. Debora juzgaba a Israel, pero mencionada como "la mujer de Lapidoth" y "una madre en Israel". Podemos estar seguros de que sus hijos no andaban harapientos ni Lapidoth sin botones en la ropa mientras ella resolvía los pleitos de los hebreos y dirigía batallas por medio de Barac. Si ella no tuvo tiempo para cuidar

personalmente de que toda su familia estuviera vestida de escarlata, como la mujer modelo de los Proverbios, tendría cuidado de que sus criadas lo hicieran, y ella misma, como la reina Victoria de Inglaterra, aun en medio de los cuidados de su posición, enseñaría a sus hijos, al acostarse, al levantarse y al andar por el camino, la Palabra de Dios. De otro modo, Dios no habría bendecido sus obras ni habría permitido tal vez que su nombre fuese aplicado a la Silla de la Poesía que se ha inaugurado en la Universidad Hebrea que en estos días ha sido edificada sobre el Monte de las Olivas en Jerusalem.

Encantador es el cuadro que se nos presenta de la mujer judía-cristiana en el Nuevo Testamento, y en medio de él vemos a la mujer más honrada de la raza humana, a Maria, la madre de Jesús, entre sus ocho o más hijos que alegraron la humilde casa del carpintero de Nazaret.

Tan honda impresión hizo esta idea divina en la esfera de la mujer, en el pueblo escogido, que ha durado hasta el día de hoy, como la fuerza de la sangre de Abraham que ha hecho que esta raza sea la más notable en el mundo. Ni la cautividad de dos mil años, ni el esparcimiento entre todas las naciones de la tierra, ni los inauditos padecimientos que ha pasado por haber rechazado a su Mesías, han podido borrarla de su mente. En estos últimos días, como efecto de la Gran Guerra, se están cumpliendo las promesas hechas hace miles de años a Abraham, de que sus descendientes volverían a establecerse en la Tierra Prometida. Han levantado la cabeza, por vez primera, en dos milenios, y una de las cosas de que se han jactado, publicándolo en los periódicos de más amplia circulación en el mundo, es que sus mujeres se han dedicado siempre a la vida doméstica, no mezclándose nunca en los negocios públicos. Aun los abogados gentiles de los tribunales del divorcio, cansados de los detalles tristísimos de infelicidad doméstica, han dicho que son rarísimos — casi desconocidos — los casos en que un matrimonio judío pida el divorcio. ¿No habrá una conexión íntima entre estos dos hechos? ¿Cuál pues es la esfera para la cual la mujer debería prepararse, educándose moral, religiosa e intelectualmente?

Es el hogar, la vida doméstica.

Si por desgracia la mujer tiene que de-



dicarse a otra cosa, la educación que ha recibido para el hogar es el mejor fundamento que podría haberse puesto.

Alguna me dirá, ¿qué necesidad tiene la mujer de una educación especial para que sea esposa y madre, para guiar la casa, criar a sus hijos y ser "ayuda idónea" para su esposo? Respondo que ha mucha necesidad de ella. Si alguna señorita de esta asamblea se propusiera criar huérfanos, tomándolos sucios y andrajosos de la calle y al mismo tiempo ser una "ayuda idónea" para algún hermano suyo o para estos mismos niños, al paso que crecieran, animándolos en sus ambiciones dignas y siendo la confidente de todos sus gozos y pesares, ustedes dirían que necesitaban educarse muy bien para tan noble tarea y que debería saber bien los principios de la moral, la religión y la higiene, además de tener una educación intelectual esmerada. Sí, ella necesitaría esta preparación y si es así, ¿por qué no necesitarla también la esposa y madre? Esta, con mayor razón, pues tiene que seguir esta vocación por toda su vida, y es ella quien tendrá que edificar en la mente de sus hijos los cimientos de la moral y de la religión que deben permanecer firmes por el tiempo y por la eternidad. Debe enseñarlos a ser veraces, honrados, y a respetar el derecho ajeno, como dice nuestro gran estadista Juárez. Hay un dicho muy significativo a la vez que muy asombroso: "Los padres, por lo regular, consiguen que sus hijos sean lo que más desean que sean". Si la madre de Napoleón Bonaparte le hubiera enseñado amorosamente los preceptos de Cristo, desde los tiempos en que la manecita del débil niño acariciaba su mejilla, en vez de iníundir en él la ambición mundana, aquel niño podría haber llegado a ser embajador de Dios, aunque él hubiera sido pobre, pero hubiera enriquecido a muchos, en lugar de sembrar la pobreza y el pesar en toda Europa.

México, con su grande extensión de territorio y las enormes riquezas de su suelo, podría mantener cuando menos, cincuenta millones de habitantes. ¿Saben ustedes cuántos tiene? Tendrá como quince millones. ¿Saben ustedes que los datos estadísticos prueban que la gran mayoría de los niños que nacen aquí, mueren en la infancia? Pasan a la eternidad en el primero o en el segundo año de su vida, y pasan, casi podemos afirmarlo, sin que

las madres los lloren. No es cosa muy fuera de lo común que alguna nos diga: "Mi mamá tuvo veinte niños", y si empezamos a hablar de lo que cuesta mantener a una familia tan grande, se apresurará a decir: "Pero diez o quince de ellos murieron en la infancia", y esto, en un tono que dice a las claras lo que las palabras no podrían expresar: "No tuvimos que mantener a tantos, la mitad, o más de la mitad, murieron en la infancia." ¡Y esto en un país que tiene tanta necesidad de habitantes como México! Una mujer me dijo que temía estar sola en la noche porque había pasado por muchas angustias, pues había tenido diez hijos, todos los cuales habían muerto en la infancia. Yo pensé para mí: "Con razón temes estar sola en la noche, porque no todos se te habrían muerto, a no haber un descuido criminal por tu parte."

¿No proclaman estos hechos, a voz en cuello, la necesidad de la educación moral, religiosa e intelectual de la mujer?

No es exigua esta esfera de la mujer. Suele ser tan amplia como el horizonte de su marido. George Washington, el Padre de su Patria, dijo que nunca se resolvía a seguir cierta línea de conducta, sin consultar con su esposa. Booker T. Washington, el gran filántropo negro, y el reconocido jefe de los diez millones de negros en los Estados Unidos, dijo que nunca resolvía ninguna de las muchas y difficilísimas cuestiones que de continuo se le presentaban, sin discutir las primeramente con su esposa. Gladstone confiaba a su esposa todos los secretos del Gobierno del Imperio Británico, sobre el cual el sol nunca se pone; pero toda la curiosidad de la alta sociedad británica, jamás supo arrancarle ninguno de ellos. Las damas amigas le dirían: "Señora Gladstone, ¿qué piensa el señor Gladstone hacer con respecto a la cuestión turca? Y ella, con la mayor gracia y sangre fría, respondería: "¿Qué le parecería a usted que debería hacerse?" ¡Qué distintas estas señoras, "ayudas idóneas" para sus ilustres maridos, estas mujeres caseras y piadosas, cuyo mayor afán y placer era el de ayudar a sus maridos y criar bien a sus hijos, de las que en nuestros tiempos ambicionan todos los privilegios de los hombres!

La más hermosa dedicatoria que he visto se encuentra en un libro muy profundo escrito últimamente por el Rev. F. B. Me-

ver, un célebre ministro bautista de Inglaterra. Dice así: "Dedico este libro a mi cara esposa cuyo cuidado paciente de nuestro hogar, ha hecho que yo viajara tanto y escribiera tantos libros". ¿No es posible que mucho del bien que hicieron estos grandes hombres se deba a la ayuda que les prestaron sus esposas?

Un nuevo día de actividad religiosa ha amanecido para la mujer cristiana, en que en mayor escala que nunca antes, y sin descuidar en lo más mínimo de sus deberes domésticos, puede ayudar a dar el evangelio a todo el mundo.

La organización de su trabajo en sociedades de señoras y señoritas, y de éstas en la Unión Femenil, ha multiplicado maravillosamente su poder para hacer bien. Haciendo este trabajo, estamos imitando el ejemplo de María Magdalena, Salomé y las otras mujeres que ministraron a nuestro Señor de sus bienes. El Señor, para quien mil años son como un día, abarca el trabajo suyo y el nuestro en el mismo pensamiento.

"Tenemos que educar, tenemos que educar", exclamó un gran estadista después de la guerra de Independencia Americana, cuando en medio de pobreza e ignorancia, echaban los cimientos de la República del Norte. Lo mismo decimos nosotros aquí en Méjico en estos tiempos tan semejantes. Esta educación debería ser cristiana, verificada en nuestras propias escuelas denominacionales. Deberíamos tener en cada iglesia, por pequeña que sea, una escuela elemental, y en cada Estado, al menos una escuela de alto grado para señoritas y otra para jóvenes, donde nuestra juventud pudiera ser educada moral, religiosa e intelectualmente.

La trigésima convención bautista de Chile

En la ciudad de Temuco, los días 31 de diciembre, 1 y 2 de enero, celebróse la Convención anual de las iglesias bautistas chilenas bajo la presidencia del pastor W. D. T. Mac Donald. Los representantes de 20 iglesias estaban presentes. Cuatro de estas iglesias se habían organizado durante 1920. Los informes traídos de los distintos campos dieron testimonio del

buen estado de la obra y de continuas bendiciones de lo alto. Durante el año hubo 173 bautismos y actualmente figuran en las listas 1656 miembros en plena comunión. Las sumas recolectadas fueron la de pesos 7.500 (chilenos) para el fondo común y la de \$ 4.209.15 (chilenos) para gastos locales. En la primera sesión el pastor J. D. Alvarez predicó sobre el tema "Lo que el creyente debe ser en el mundo para Cristo". En la última sesión el sermón anual fué predicado por el pastor Mac Donald.

Felicitamos cordialmente a nuestros queridos hermanos allende la cordillera por los progresos realizados y las muchas bendiciones recibidas y hacemos votos para que vean cosas aún más grandes y más gloriosas en 1921.



Las iglesias bautistas más grandes de Méjico

La grandeza de una Iglesia puede apreciarse por el número de sus miembros; por sus rendimientos económicos o colectas; por sus actividades en la Obra Misionera y sobre todo, por su consagración y espiritualidad.

Rara vez llega una misma Iglesia a reunir todas estas cualidades, para merecer el calificativo de grande, pues entre tanto que algunas tienen muchos miembros, les faltan recursos para su vida material, espíritu de consagración o misionero.

Lo mismo puede decirse de nuestras Iglesias Bautistas en México, por cuya causa es difícil decir cuáles son las Iglesias más grandes en este país, de nuestra denominación. Sin embargo los siguientes datos pueden dar una idea general al lector a este respecto para conocer las condiciones de nuestras Iglesias.

1.º *Las más grandes por el número de sus miembros.*

México, D. F., con	397	miembros
Monterrey, N. L. con	325	"
Torreón, Coah., con	290	"
Allende, Coah., con	288	"
Atollac, Jal., con	200	"
Saltillo, Coah., con	200	"

Este dato lo tomamos de la estadística que rindió el hermano Neal en la última

sesión de la Convención, que verificó en Torreón, Coah., en octubre próximo pasado. Es casi seguro que para esta fecha hayan aumentado los miembros. Torreón, por ejemplo, tiene para el 8 de diciembre, 314, en lugar de 200 que informó en la Convención.

2.° *Las más grandes por sus finanzas.*

Colectó en el año:

Monterrey.	\$ 4,648.79
México.	3,958.74
Tampico.	3,440.90
Puebla.	2,075.68
Alende.	1,758.00
Torreón.	1,718.36

Generalmente la riqueza material de las iglesias depende de la clase de gente que la constituye; del grado de liberalidad que les anime y de la disposición que tengan en favor del Sostepimiento Propio; de los métodos que se usen para las colectas; de las habilidades que tenga el pastor en este sentido y de la educación que sobre la gracia de dar haya recibido la iglesia en el pasado. De todas maneras se nota ya un grande avance en las iglesias en cuestión de finanzas, cosa que no había sucedido ni en los mejores tiempos de prosperidad de nuestra patria.

3.° *Las más grandes por sus actividades misioneras.*

Estas se pueden conocer por el número de bautizos que tuvieron; por el número de misiones establecidas en la ciudad o sus alrededores y por la cantidad de dinero que dieron para las Misiones. Conforme a esto, las iglesias que se distinguieron por sus actividades misioneras, fueron las siguientes:

(a) *Por el número de bautizos tenidos*

México ganó.	34
Tampico ganó.	26
Torreón ganó.	26
Toluca ganó.	26
Uruapan ganó.	25

(b) *Por las misiones que tienen*

México tiene.	9
Saltillo tiene.	6
Allende tiene.	6
Durango tiene.	4
Atoyac tiene.	4

4.° *Las más grandes por su consagración y espiritualidad*

Estas cualidades sólo se pueden conocer habiendo estado en cada una de ellas,

pero como el que escribe esto no las conoce, me abstengo de calificarlas por temor de caer en un error tanto más cuanto que estas cualidades son susceptibles de manifestarse o faltar tanto en las Iglesias numerosas como en las pequeñas.

Ojalá que en el presente año se manifieste un santo esfuerzo en todas las Iglesias por sobresalir en todas las gracias cristianas, para hacer más patente la gloria de Dios.

Josué G. Bautista.

Torreón, Coah., dic. 8 de 1920.



El Papa y los checoslovacos

No ha transcurrido mucho tiempo desde que comentamos en estas columnas la varonil actitud de una fracción del clero italiano, al presentar al papa un memorándum, en el que pedían la introducción de muchas e importantes reformas que mejorasen la condición de los clérigos del punto de vista moral, intelectual y social. Una de ellas era que se les permitiese contraer matrimonio.

No hay para qué decir que al papa le supo mal, pero muy mal, la actitud del clero italiano, causándole una grande desazón.

¡Pobre papa! No pasa un solo día sin que tenga que sufrir algún sobresalto que le cause una terrible jaqueca que le obligue a guardar cama por unos días.

Un buen día se levanta por la mañana, y como primer desayuno, uno de sus ayudados de cámara, mientras le ayuda a vestirse, le sirve la infausta nueva de que la guardia suiza (que presta servicio de vigilancia en el Vaticano), se ha declarado en huelga, reclamando descaradamente tales y cuales mejoras. Aun no se había repuesto de la tremenda sorpresa que la impía temeridad de sus suizos le había causado, cuando uno de los cardenales, tal vez el mismo secretario de estado, le aseta otro golpe que lo aturde, informándole que un considerable número de curas bohemios había resuelto casarse, aun cuando el papa rabiase; esto hizo que el pobre de Benedicto rugiese lleno de infalible cólera contra aquellos degenerados sacerdotes; pero al fin, acabó por resignarse pensando que no se podía esperar otra cosa de los

connacionales del execrado Juan Huss. Pero cuando se informó de las pretensiones del clero de su propio país, es probable que le haya dado un síncope que lo haya llevado poco menos que al borde del sepulcro, que es, sin duda, lo que más de un ambicioso cardenal hubiera deseado.

¡Pobre papa!; vive bajo una constante intranquilidad; y no es para menos, pues está recibiendo continuamente tantas y tan amargas nuevas, que no lo dejan vivir en paz un solo momento.

He aquí una de ellas, que *La Nación* del 14 inserta en la primera página, con el siguiente título:

"Movimiento religioso en Checoeslovaquia. (Especial de La Nación)."

"Berlín, 13.—Noticias directas de Praga acusan la existencia de un gran movimiento reformatorio religioso, pues numerosos grupos de familias enteras han decidido separarse de la iglesia católica; adoptando la religión husita. El movimiento tiene un doble carácter, religioso y político, y este último aspecto refleja el viejo antagonismo entre checos y eslovacos".

¡Pobre Benedicto!, repetimos por tercera vez, en qué tiempos tan calamitosos te ha tocado ceñir la triple corona. ¡Plegue a Dios que la noticia de este éxodo de familias católicas del seno de la santa madre iglesia no sea de fatales consecuencias para el papa, que obligue al clero *urbis et orbis* a cantar el *De profundis*!

J. M. R.

Prof. Masaryk, presidente de Checoeslovaquia

El *Christianisme au XXIème. Siècle* trae un artículo sobre la vida religiosa de este interesante personaje. Entre otras cosas dice:

"En sus días estudiantiles, mientras preparaba una tesis que tenía que presentar para poder incorporarse al personal docente de la Universidad de Viena, tuvo ocasión de hacer un estudio especial del suicidio considerado como uno de los fenómenos característicos de la sociedad moderna. Este estudio lo condujo a la conclusión de que este mal social se debe a la creciente irreligiosidad de los pueblos. En

su concepto, el único remedio se halla en la piedad o sea en la religión. Más adelante, Masaryk abandonó al catolicismo y se asoció con la pequeñísima minoría de protestantes en Austria. Fue éste un paso en extremo valeroso para un joven profesor de la Universidad de Viena. Pronto circuló la voz de que él era enemigo de la religión. Contra tales acusaciones se defendía con denuedo. En una reunión pública declaró que solía orar a Dios diariamente. En el parlamento afirmó que él nunca había sido ateo. Por motivo de sus sentimientos fué hecho el blanco, en aquellos tiempos, de muchas burlas y finalmente llegó a ser conocido por el sobrenombre "El Moralizador". Actualmente es el hombre más honrado de su nación y su persona es respetada como no lo ha sido otra desde los días de Juan Hus".

♦ ♦

La iglesia checoeslovaca

El gobierno de Checoeslovaquia ha reconocido oficialmente a la rama Husita de la iglesia, cuyos fundamentos fueron establecidos por Juan Huss en el siglo XV. Entre otras cosas, que la diferencian de la Iglesia Católica Romana, esta secta niega el celibato del clero, la confesión, y no reconoce la autoridad del Papa.

♦ ♦

NUESTROS HIJOS

Cinco cosas debemos inculcar a nuestros hijos:

1. *Respeto a la autoridad.* — La primera lección que deben aprender los niños es la obediencia a los padres, a los maestros y especialmente la obediencia a los mandamientos de Dios. El que no sabe obedecer nunca sabrá mandar.

2. *Amor a la verdad.* — Las criaturas pronto aprenden la mentira. Debemos esforzarnos por mostrarles que la mentira es del diablo, que es un vicio feo y abominable y de consecuencias graves. El mejor maestro es el ejemplo. Hay padres, y madres también, que mienten en presencia de sus hijos, y por supuesto éstos no tardan en seguir su ejemplo. Enseñemos a nuestros hijos por palabra y por ejemplo la no-

bleza y la hermosura de la verdad.

3. *La nobleza de la vida.* — Los niños deben aprender el valor real de la vida. Deben aprender lo que hay de interesante, de bello y de maravilloso en la vida de las plantas, los animales, y sobre todo en la vida del hombre creado a imagen de Dios.

4. *La nobleza del trabajo.* — El trabajo dignifica al hombre, la ociosidad lo deprime y lo envilece. Los niños, tanto las mujeres como los varones, deben aprender a ser útiles tan pronto como puedan caminar.

5. *El propósito de la vida.* — Nuestros hijos deben saber que el propósito de la vida no es el placer sino el servir a nuestro Dios y a nuestros semejantes con todas nuestras fuerzas y así prepararnos para la vida venidera y eterna.



Un cuento cordobés de antaño

(Relatado en la Cámara Argentina)

Aunque digamos que es un cuento, no lo es. Se trata de una anécdota verídica. La anécdota origina el cuento.

Para presenciar las fiestas del Centenario, han llegado a Buenos Aires unos cinco mil tucumanos, tres mil mendocinos, cuatro mil entrerrianos y la mitad de todos los cordobeses que existen en el mundo y cuyo suma total ignoramos, pues si empezamos a contar por Figueroa Alcorta tendremos mucho tiempo para proseguir, sobre todo, si entramos en la casa Rosada.

Lo cierto es que entre tanto amable huésped cordobés, llegó un abogado de merecidos prestigios por su inteligencia y muy agradable por su seriedad. En su juventud fué compañero de Figueroa Alcorta, al cual conoce muy íntimamente. Encontrábase el citado señor con algunos conterráneos en la casa de gobierno, cuando pasó a su lado el presidente de la República. Todos los cordobeses se descubrieron, menos el abogado que saludó al presidente con la mano:

—Adiós, ché.

Los conterráneos le criticaron esta actitud, tan poco respetuosa. El cordobés se defendió, diciendo:

—“Pero, caramba... Yo lo he conocido a Pepe cuando jugábamos a las bolitas! A mí me pasa con Figueroa lo que a una vieja amiga mía, muy católica, que

vivía en un pueblito muy pobre. Un día, el cura del lugar quiso que su iglesia poseyera un cristo de madera, pues hasta entonces sólo lo tenía en estampas... Como en el pueblo vivía un carpintero práctico en hacer molduras, el cura empezó a buscar un árbol de ciruelo cuya madera sirviera para hacer el cristo. El único ciruelo que existía en la localidad pertenecía a esa viejita tan católica de que ya les hablé. Se lo pidieron. Y como era para hacer un cristo, ella lo cedió al momento. Cuando la imagen estuvo concluida, se colocó en el altar mayor. El acto motivó grandes festejos y una gran ceremonia. Ante ese cristo, sacado del tronco de un ciruelo, todo el pueblo se arrodilló con devoción, rezándole piadosamente. Algunas mujeres y no pocos hombres llegaron a besar los pies del crucificado. Pero la única que no demostraba devoción por el cristo era la viejita, dueña del ciruelo. Miraba la imagen y se reía a carcajadas.

—¿Estará loca? — se preguntaban.— Siempre ha sido muy católica.

Al fin, el cura, escandalizado ante la alegría estrepitosa de la anciana, la interpelló:

—¿Por qué se ríe usted con tan poco respeto de la imagen de nuestro Salvador?

—Pero señor cura, — respondió la vieja.— Me río de alegría porque como yo lo conocí cuando era ciruelo, me parece que todavía sigue siéndolo...



Auxilios para los bautistas alemanes de Polonia

Contribuciones para este fondo y correspondencia referente al mismo deben remitirse al tesorero de la Convención, el señor H. J. Woodfin, calle Bné. Mitre 430, Buenos Aires.

NOTAS SUELTAS

Guillermo Thomson, mejor conocido por su título, Lord Kelvin, uno de los más brillantes hombres de ciencia de los tiempos modernos, dice:

“Estoy asombrado al ver el apresuramiento indevido con que los profesores en nuestras universidades y los predicadores en nuestros púlpitos buscan a presentar

verdades en términos que armonicen con la doctrina de la evolución, mientras la evolución misma es, todavía, una hipótesis no probada en los laboratorios de la ciencia".

Recientemente ha habido un avivamiento notable en Castel di Sangro, en el distrito de los Abruzzos, Italia. En aquella localidad el partido socialista italiano es muy fuerte y completamente favorable a este movimiento religioso. Un considerable número de trabajadores se han convertido, uniéndose a la iglesia evangélica. No pocos de los pudientes han seguido su ejemplo. En Catania, el profesor Calabro, director del Liceo Catelli, y director del diario *La Voce del Povero*, ha venido dando conferencias sobre la influencia social del verdadero cristianismo. En estas conferencias él explica las razones que le han inducido a él, un hombre de sesenta años, a abandonar la iglesia romana y a solicitar admisión en la iglesia evangélica valdense.

El gran monumento que los católicos se proponen levantar en la ciudad de Washington en memoria de sus correligionarios que cayeron en la guerra, tendrá, entre otros muchos adornos, una reproducción de la Casa de la Virgen. Otra reproducción de la misma puede verse en la Iglesia de Notre Dame de Bonsecours en Montreal, Canadá. La casa original, según la enseñanza romana, era ocupada por la Sagrada Familia en Nazaret, y en el siglo XIII fué transportada, mediante dos prodigiosos y milagrosos saltos: uno a través de Asia Menor hasta Dalmacia y otro a través del Adriático hasta Italia, llegando en esta forma a Loreto en donde actualmente se halla. ¡Esto bate el record en materia de mudanzas rápidas y económicas!

La obra de Jesús en el mundo es doble. Es una obra llevada a cabo *por nosotros*, destinada a efectuar la *reconciliación* entre Dios y el hombre; es una obra llevada a cabo *en nosotros* con el objeto de efectuar nuestra *santificación*. Por la una se establece una recta relación entre Dios y nosotros; por la otra se obtiene el *fruto* del orden establecido. Por la primera el pecador condenado es recibido a un estado

de gracia; por la segunda el pecador perdonado se asocia a la vida de Dios... Hay muchos que creen que, una vez obtenido el perdón con la paz que consigo trae, todo está terminado, y la obra de salvación completa. No parecen tener idea de que la salvación consiste en la salud del alma, y la salud del alma es la santidad. El perdón no es el restablecimiento de la salud; es la mera crisis de la convalecencia. Si Dios juzga conveniente declarar justo al pecador, es con el fin de que pueda restaurarle por ese medio a la santidad.

GODET.

DE CAMPOS LEJANOS

El director de nuestra revista acaba de recibir la siguiente carta de Londres, fechada el día 11 de enero:

Estimado señor Quarles:

En la ausencia del señor Rushbrooke, deseo acusar recibo de su carta del 14 de diciembre y del giro que venía adjunto por la suma de 65 libras, -4 chelines y 6 peniques.

Al regresar el señor Rushbrooke del continente a fines de enero su carta recibirá su atención y se le enviará a usted un recibo en forma.

Mientras tanto, estoy seguro, que el señor Rushbrooke desearía que yo le comunicara a usted su agradecimiento. El actualmente se halla de viaje y visitará a Praga, a Viena, a Budapest y a Rumania.

Lo saluda a usted atte. — *S. T. Weber*, secretaria del señor Rushbrooke.

SECCION ECOS

La próxima convención

Como complemento a la extensa crónica escrita por el pastor Rodríguez sobre la convención y que aparece en este número, queremos añadir que la convención del año próximo venidero tendrá lugar en La Plata, estando el sermón anual a cargo del pastor S. M. Sowell, actualmente en viaje de regreso a nuestro país procedente de los Estados Unidos.

BUENOS AIRES

Bánfield. — Esta iglesia ha tenido el gozo de recibir en su seno seis hermanos, por carta, el día 30 de enero. Son los siguientes: Jaime Bisbal, María de Bisbal, Francisca Pérez, Generosa Grande, Isabel Freire y Pascuala de Manes.

Estos hermanos eran miembros de la Iglesia Constitución, pero como viven más cerca de Bánfield han transferido sus cartas a esta Iglesia. Una vez recibidos estos hermanos celebramos juntos la Cena del Señor y tuvimos momentos de verdadero gozo en la presencia del Señor.

"Algo nuevo". — El 16 de enero hemos dado un principio serio a nuestra obra en Puente Alsina, inaugurando nuestro local con una serie que finalizó el jueves de la misma semana.

El local está situado en un lugar muy apropiado, frente a la plaza y en el Bulevar Alsina núm. 1436.

Al principio de nuestra serie todo fué bien, pero en los dos últimos días empezamos a sentir la oposición que este pueblo hace al Evangelio; tanto así que el último día tuve que molestar la policía, pensando así calmar el ruido que formaban ante la puerta del local, pero todo esto fué un vano esfuerzo, pues cuando vieron al agente que venia, lo desafiaron. Cuando me apercibí de esto evité que el agente recurriera a otros medios y procuré, apaciguar los ánimos de los bochincheros; al retirarme pensé que los había dejado conformes y que por lo tanto en la próxima reunión no nos molestarían más. Pero el domingo nos molestaron aún peor que antes, haciendo un ruido infernal con latas de kerosene. Pero como vieran que los concurrentes no se molestaban por esto y que no podían evitar que siguiera predicando, ellos usaron otros medios, tirando barro y piedras, resultando cuatro personas heridas, aunque sin gravedad.

Todo esto les fué muy fácil debido a la poca vigilancia y a la falta de luz.

El domingo 30 hice una tentativa de predicar al aire libre, como lo había hecho otras veces, pero tuve que abandonarlo debido a los gritos y a la tierra que tiraban y lo pasábamos cantando himnos.

Pero apesar de esto debemos dar gracias a Dios porque unas doce personas manifestaron su deseo de seguir al Señor Jesús. Debo también mi gratitud a los hermanos de la iglesia del "Once", que me acompañaron

siempre y al hermano Alvarez por haberme ayudado en la serie.

Apesar de la terrible oposición debo decir que mis "feligreses" se sienten muy animados, igualmente aquellas personas que tuvieron la suerte de recibir las pedradas.

La policía siempre nos prestó su benéfica protección concediéndonos todas las noches de reunión dos agentes, sin cuya vigilancia no podríamos abrir el local.

El Evangelio se empezó a predicar en este pueblecito en casas de familia por el hermano Sowell (director de nuestro seminario); después que él fué a tomar su descanso a Norte América, me honró, dejándolo a mi cargo, de lo cual me siento ampliamente complacido. Al poco tiempo después otros hermanos me concedieron también su casa donde tenía una pequeña E. D. a la cual asistían unos 30 a 35 niños, y seguida de ésta un culto. Pero no era posible que siguiéramos así, pues la obra exigía ya otro carácter, debido a su aumento, y planes diferentes de trabajo, para cuyo fin abrimos nuestro local.

Esto no pasó inadvertido por nuestro enemigo el Diablo, armándonos la batalla procurando ganar el terreno perdido.

He dicho que tuve la cooperación de muchos hermanos pero también pudo la cooperación de todas las Iglesias por medio de las oraciones.

Oremos por esta obra nueva. — Federico Culman.

La Escuela de Varones empieza su segundo año escolar el día 15 de marzo. Los que piensen enviar sus hijos deben escribir al profesor Jorge A. Bowdler, sin demora, pues es muy probable que no todos podrán entrar, dado el interés y las ventajas que ofrece la escuela.

SANTA FE

Rafaela. — Después de un año de ausencia el fiel siervo del Señor y querido hermano, don José L. Hart, ha vuelto a visitarnos. Llegó el día 30 de enero acompañado del fiel pastor Martín S. Blair. Nos fué un gran gozo conocer a este nuevo misionero. Los días 20 y 21 tuvimos reuniones especiales que fueron ricamente bendecidas. Algunas almas hicieron profesión de fe en el Salvador. Rogamos que Dios continúe bendiciendo a estos sus siervos. — Agustín Andermatten, Sec.